

LOS MUCHACHOS

NUM. 145

DOMINGO 18 DE FEBRERO DE 1917

10 cts.



AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

P E Ñ A G A L L O

DEPURATIVA
Antiartrítica
Antiherpética

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-76

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22
MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombra-
dos dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

El corazón, bomba viviente

La circulación de la sangre es indispensable para nuestra vida. Para comprender su funcionamiento es preciso comprender cómo funciona el corazón. El corazón es en realidad

una bomba hueca con paredes de músculo muy resistente, porque es el músculo más importante del cuerpo. De día y de noche el corazón no deja de latir un momento en toda nuestra vida. Si se detiene ó se acorta su marcha un breve espacio de tiempo, nos desmayamos y nos caemos. Su trabajo es más fuerte en los seres humanos que en los animales, porque la parte del cuerpo que necesita más sangre es el cerebro, y como nuestro cuerpo es-

tá en posición vertical, el cerebro se halla más alto que el corazón en vez de estar casi al mismo nivel como en los cuadrúpedos y tiene que impulsar con más fuerza á la sangre.

Generalmente se cree que el corazón está en el lado izquierdo del cuerpo, pero en realidad, una tercera par-

te de él cae al lado derecho y las dos terceras partes restantes en el izquierdo.

El corazón de las personas mayores late por término medio de 70 á 80

veces por minuto y su marcha es algo más lenta en los hombres que en las mujeres. En los niños pequeños late mucho más de prisa y en los recién nacidos casi dos veces por segundo. Cuando estamos sofocados ó febriles late también más de prisa.

En un punto de las muñecas se siente lo que se llama el pulso, porque por allí pasa una arteria entre un hueso y la piel y se puede tocar más de cerca.

Mucha gente al hablar del pulso se refiere al que se siente en las muñecas, pero como cada vez que late el corazón envía sangre por todas las arterias hay varios sitios donde se puede sentir el pulso como, por ejemplo, en las sienes.

La sangre al salir del corazón va



Posición exacta del corazón y tamaño exacto en proporción con el resto del cuerpo.

por las arterias y vuelve á él por las venas. Las venas son unos tubitos como las arterias, pero mucho más delgados, porque dentro de ellas la sangre tiene menos presión.

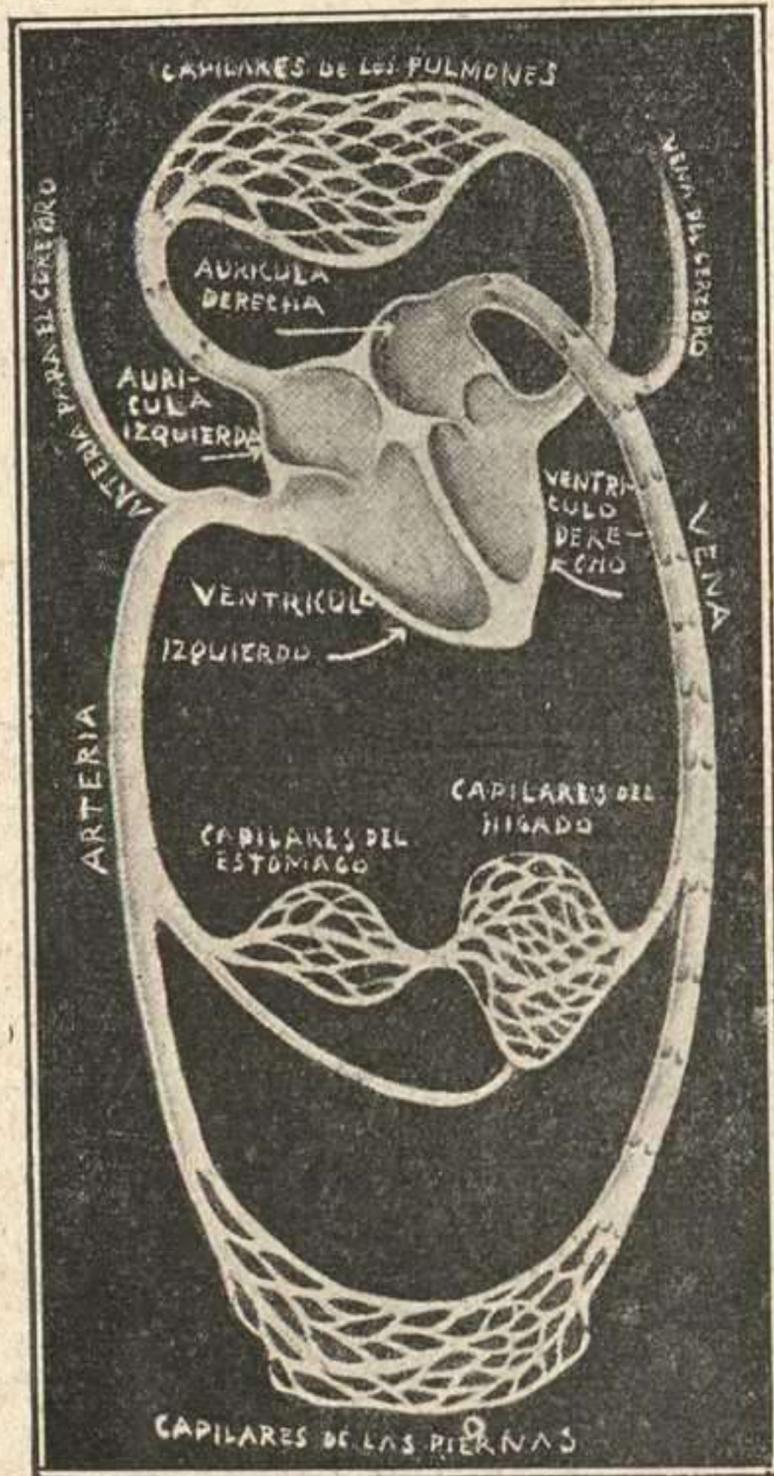
Veamos ahora cómo trabaja el corazón. Lo que llamamos circulación de la sangre son realmente dos circulaciones, y los dos círculos se encuentran en el corazón. Claro es que la sangre no forma más que una sola corriente continua, pero en su camino recorre los dos círculos, uno grande y otro pequeño. El corazón lo forman realmente dos bombas, una en el lado izquierdo y otra en el derecho; la del lado izquierdo recibe la sangre purificada en los pulmones, de los cuales hablaremos en otra ocasión, y la envía al cuerpo; la del lado derecho toma la sangre impura del cuerpo y la envía á los pulmones.

Cada lado consta de dos cámaras. La más pequeña, la de arriba se llama "aurícula". Al recibir la sangre la manda á la cámara de abajo que es mucho más fuerte y más grande, llamada "ventrículo". Pero los ventrículos son diferentes. El del lado derecho tiene que enviar á los pulmones la sangre del cuerpo recibi-

da por su correspondiente aurícula, y necesita hacer bastante fuerza por lo cual sus paredes son bastante gruesas, pero el ventrículo izquierdo tiene que enviar su sangre á todo el cuerpo y sus paredes son de un grosor extraordinario y de tremenda fuerza.

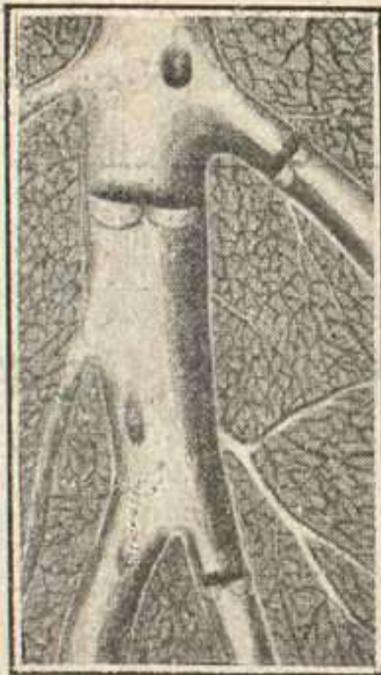
Figurémonos que podemos verlo y veamos lo que pasa con una gota de sangre pura que acaba de entrar en la aurícula izquierda. La aurícula se contrae y la oprime como nosotros oprimimos una esponja con la mano y la hace pasar al ventrículo izquierdo, y cuando éste está lleno y dilatado, se contrae á su vez y hace pasar la sangre á la arteria más grande del cuerpo llamada aorta para que vaya á nutrir una parte del cuerpo. Tal vez la gota de sangre cuya marcha seguimos, recorre la aorta sin meterse en las aberturas de las primeras ramificaciones y llega hasta la pierna izquierda y nutre las células de la

uña del pie y luego emprende su larga jornada de regreso por una vena. Ya está negra é impura, pero no va á los pulmones porque ya casi no le queda nada del impulso ó fuerza recibida al salir del corazón y vuelve



El corazón es realmente una bomba hueca y este grabado enseña cómo envía la sangre á través del cuerpo. La sangre pura de los pulmones entra en la aurícula izquierda, pasa al ventrículo izquierdo, sale por la arteria, pasa por los capilares y vuelve por vena á la aurícula derecha, pasando de ella al ventrículo derecho y de allí á los pulmones donde se purifica para volver al corazón.

á él terminando el círculo grande de la circulación, entrando por una gran vena en la aurícula derecha y ésta se contrae á su vez dándole impulso para llegar á los pulmones, de los cuales vuelve pura y limpia á la aurícula izquierda, completando así los dos círculos de la circulación que se unen en el corazón.



Las venas como esta devuelven la sangre al corazón.

Pero ¿por qué late el corazón? De seguro os haréis esta pregunta al acabar de leer estas líneas que anteceden y vamos á contestarlas. En efecto, el corazón no puede latir por sí solo, porque es un músculo y los músculos no son autoservidos, sino siervos. Todos los tejidos musculares del cuerpo son siervos de los nervios, y no hacen más que lo que éstos les ordenan.

En el corazón hay gran número de células nerviosas que le obligan á funcionar, pero siempre por orden del cerebro que es el que manda. Del cerebro al corazón van dos grupos de nervios, y cuando por uno de ellos manda el cerebro una orden, el corazón late más deprisa y con más fuerza. Cuando la orden va por el otro grupo de nervios, el corazón late más despacio y más flojo, de suerte que constantemente, momento por momento, el cerebro está rigiendo el



La X señala el sitio del pulso en la muñeca. La arteria está inmediatamente debajo de la piel y por eso se sienten sus latidos.

otro para traer las órdenes de dilatarse, y así funciona esta maravillosa máquina años y años.

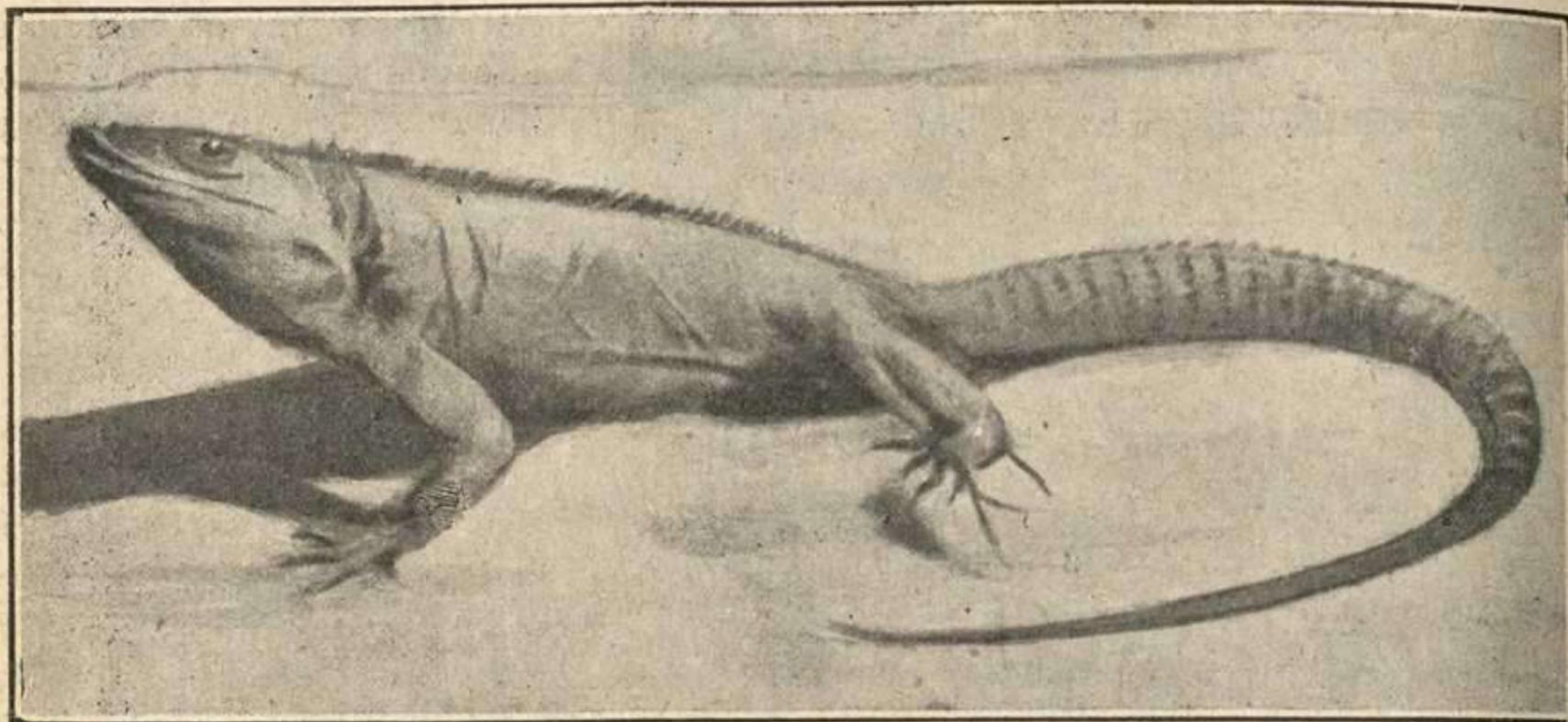
funcionamiento del corazón. Hay otro hecho importantísimo en la circulación que nos enseña lo maravillosamente que el cerebro rige al cuerpo. Si examinamos la pared de una arteria vemos que tiene una fuerte envoltura exterior y un forro interior muy suave. Entre ambas capas hay gran número de fibras elásticas que permiten á la arteria dilatarse y estrecharse según las necesidades. Cada fibra de este tejido muscular está regido por nervios que obran con arreglo á las órdenes recibidas de un pequeño grupo de células del cerebro situado junto á las células que rigen el corazón.

La proporción en que se contrae el tejido muscular de una arteria decide la cantidad de sangre que debe llegar á la parte del cuerpo servida por dicha arteria, de suerte que no hay una sola parte del cuerpo que no reciba exactamente la cantidad de sangre que el cerebro ordena. Como ocurre con el corazón, las arterias tienen dos grupos de nervios, uno que trae órdenes para los vasos sanguíneos mandándoles contraerse y

En el número próximo daremos cuenta del resultado del concurso de colorido.

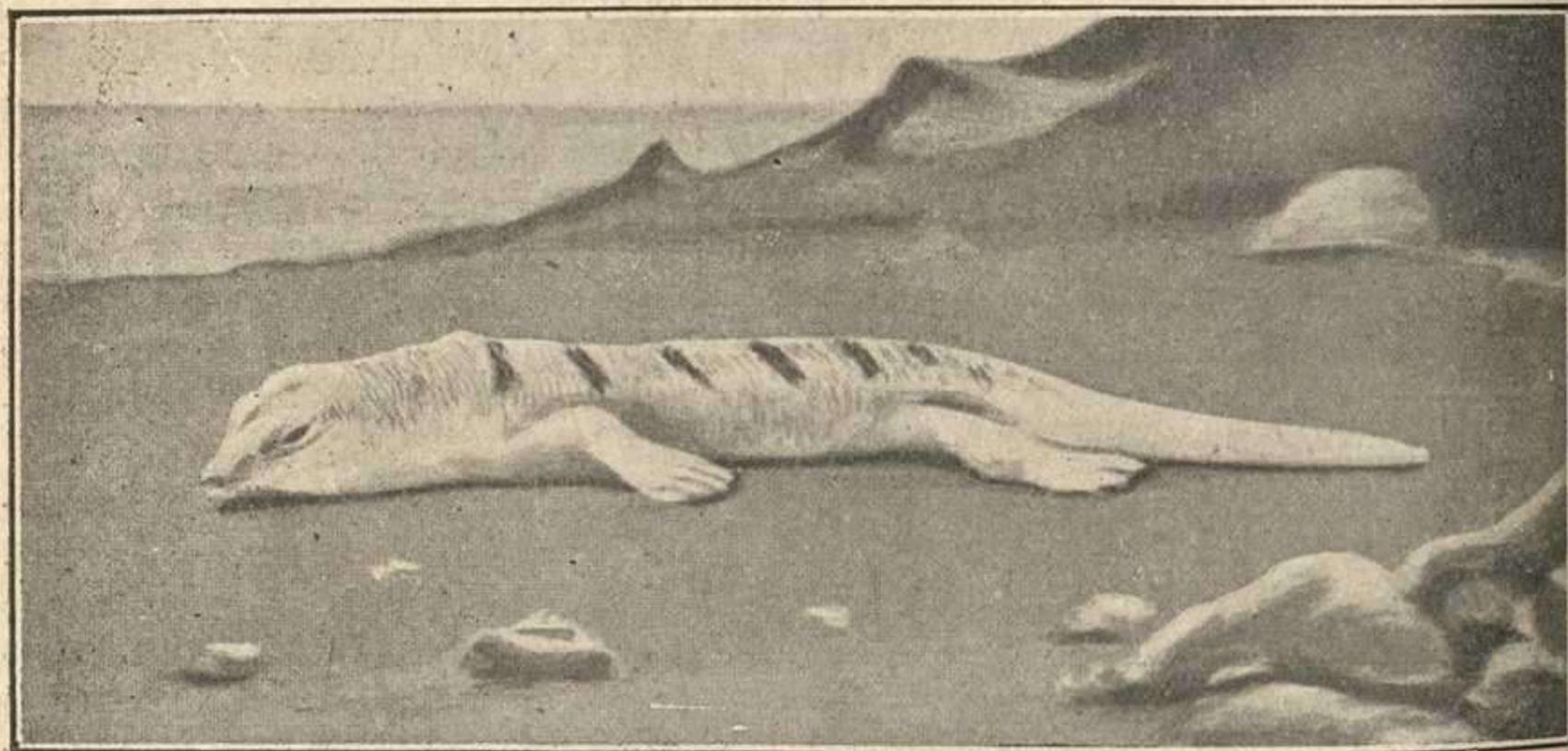
Jardín zoológico de LOS MUCHACHOS

El mundo de los lagartos. (II).



LA IGUANA

Las iguanas constituyen una numerosa familia de lagartos con cerca de sesenta variedades. Una de las ramas de esta familia come la pesca que coge en el mar, pero la mayoría de las especies viven en los árboles donde hallan abundante verde las que comen comen vegetales, y moscas y bichejos las que comen insectos. La iguana tiene un aspecto imponente por lo feo, pero no hace daño á los seres humanos á parte del susto que da con su presencia á los que no la conocen.



EL ESCINCO

El escinco común tiene la costumbre de enterrarse en las arenas del desierto, para lo cual los párpados inferiores de sus ojos son transparentes, y así, cuando está mirando, ve como á través de una ventana, aunque tiene los ojos cerrados. Vive en Africa, y su carne la emplean los indígenas como medicina. Consecuencia natural de esta superstición que aun hoy día predomina entre algunos mahometanos, era la tenaz persecución contra los escincos. Cogíanse antes millares de ellos y se hacía un importantísimo comercio con sus cadáveres secos ó reducidos á polvo.

Los alegres colegiales acuáticos



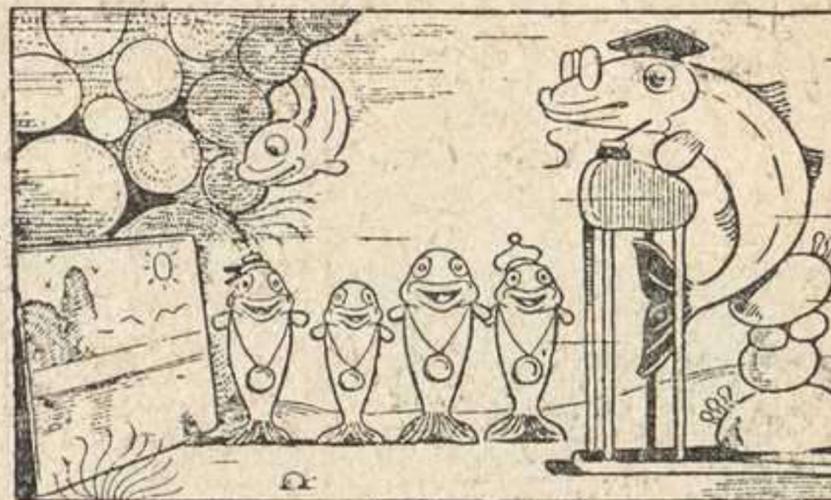
Al ir á la escuela los peces colegiales se paran á ver al artista que está pintando un cuadro...



Sin fijarse en que la esposa del pintor está pescando, pero al querer pescar un pez pesca el caballete...



Y los alegres colegiales cogen el cuadro que se ha caído al agua y lo llevan al colegio...



Y el maestro les premia con medallas y les da una sabia explicación sobre los paisajes terrestres.



LA VENECIA DE LOS PIMPONES



¿Conocéis á los pimpones? Es gente de muy buen humor. El otro día se les antojó transformar su pueblo en una pequeña Venecia con canales y góndolas y ahí tenéis lo que han hecho. Los tipos son completamente venecianos.

De qué modo cazó un oso cierto esquimal ingenioso.



De pescar regresa solo el esquimal don Bartolo.



Y le sale de un barranco un espantoso oso blanco.

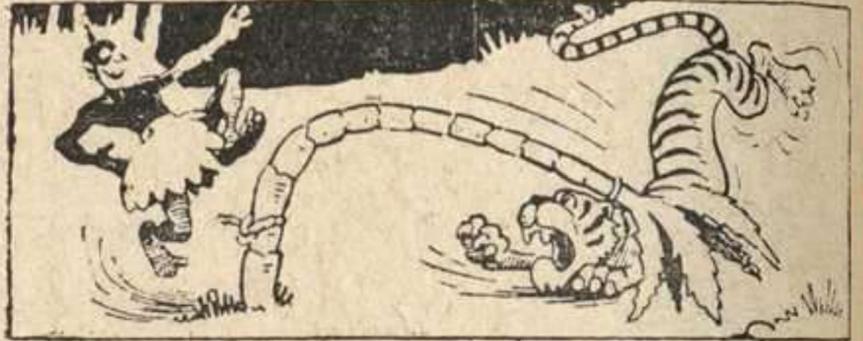


Al que deja mal lisiado con el arco improvisado.

Por feroz que sea una fiera no resiste á una palmera.



Feroz el tigre se acerca, pero el negro ya está alerta.



Dispárase la palmera y desnúcase la fiera



Con su piel, un cochecito hacen para el principito.

Los monos se divierten



El canguro-balancín.

el frasquito de sales y decía llorando:

—¡Una princesa que no baila no puede casarse ¡jamás! ¡Qué desgracia! ¡Qué cosa tan horrible! ¡Qué desgraciada soy! y otras muchas cosas que no tengo tiempo de contaros.

Dianidra solía marcharse al jardín para meditar y procurar resolver los arduos problemas del baile echando cuentas con un lápiz en esta forma:

El orgulloso y viejo rey y la llorona y vieja reina y los estúpidos y viejos maestros de baile se habían preocupado tanto de enseñar á la princesa á bailar que habían olvidado por completo decirle lo que era el baile y por esta causa Dianidra había mezclado y enredado las lecciones de danza con las lecciones de aritmética y gramática y naturalmente no



2 pasos + 2 pasos y 1 inclinación de cabeza + 1 genuflexión = el minué. Y 4 veces 3 pasos + 1 vuelta y 2 oscilaciones + 1 resbalón = el baile de corte.

Luego... luego... como no podía poner el claro el rompecabezas, le arrojaba al suelo y lloraba tanto que las flores creían que había llegado la primavera. ¿Os figuráis por qué amiguitas? No vayáis á creer que estaba hechizada. Nada de eso. Dejadme que os lo explique.

podía bailar porque ni la persona más sabia del mundo puede bailar con la cabeza.

Las cosas iban de mal en peor; estaban muy mal, os lo aseguro. Y al finalizar un día que el rey había estado más enfadado que de costumbre, un día que la reina había lloriqueado más que nunca, un día que las damas de la corte habían estado más impertinentes que jamás, Dianidra decidió huir. Aguardó á que roncase el portero, se puso de punti-



llas dió la vuelta quedamente á la gran llave de oro y se lanzó á correr mundo y corrió, corrió por el camino real llorando tan copiosamente que no veía por donde iba. Y de pronto ¡Cataplún! tropezó con una señora anciana y la hizo caer rodando.

—¿A dónde vés tan ciega, hija mía?— exclamó amablemente la señora, dando vueltas como un peón —¡A ese paso vas á tener muchos tropezones!

Al oír estas palabras Dianidra que no esperaba menos de una bofetada, dejó de llorar y miró á la anciana con curiosidad. Sus ojos eran castaños y vivos y sus mejillas, aunque arrugadas y viejas eran encarnadas como manzanas. Con un deteriorado sombrerillo y un viejo vestido parecía más joven que la propia Dianidra.

—¡Bueno, bueno!— agregó riéndose y recogiendo lo que se la había caído—¿Quién eres, preciosa?

—Soy Dianidra, la princesa que no sabe bailar—respondió la joven bajando la cabeza.

—¡Ah, vamos!—exclamó la anciana—¿Y por eso venías llorando por el camino real?

—¡Oh!—sollozó Dianidra—¿Si yo pudiera aprender á bailar!

—Acércate, niña—dijo la anciana y aplicando el oído al corazón de la princesa escuchó con atención largo tiempo.

—¡Sí, ahí está, ahí está!—murmuró causando gran perplejidad á la princesa.—Ahora dime, ¿qué sabes del baile?

—Espera que recuerde—respondió la princesa arrugando el entrecejo y contando por los dedos.—Dos vueltas más unos deslizamientos, más seis pasos, más dos balances, divididos por una reverencia, igual á... ¡Dios mío! ¿á qué es igual...? ¿A qué es igual...?

¿Y qué suponéis vosotras que pasó? La anciana se echó á reír, se le cayó el sombrero y siguió riéndose á más y mejor. se llevó el aire el sombrero y siguió riendo hasta que finalmente lanzó una carcajada estrepitosa y desapareció, y de la risa salió el hada más bella que os podéis imaginar... con alas irisadas y ojos sonrientes. Dianidra se quedó tan sorprendida que se rió un poco.

—¡Así, así!—dijo el hada—Antes de aprender á bailar tienes que aprender á reír! Debes reírte primeramente con los labios y después con el corazón y luego con los pies, Dianidra, porque eso es el baile. Voy á enviarte á los maestros de baile más maravillosos del mundo. Sigue de frente entre esos elevados árboles hasta que encuentres una piedra gris y detrás de ella encontrarás el primer maestro de baile. El te dirá dónde están los otros... Adiós, princesita. Antes de que salga el sol serás la más bella bailarina de todos los diez reinos.

Después de esto, amiguitas mías, el hada besó á Dianidra y se alejó hasta perderse de vista. Ahora he de decirlos por si no os lo habías figura-

do ya, que esta hada se llamaba Felicidad.

El beso del hada infundió á la princesita, sin saber cómo, una alegría que según iba andando entre los árboles le hacía reír satisfecha y así llegó á la piedra gris.

La princesita la contempló con curiosidad y al dar la vuelta alrededor, se encontró con el primer maestro de baile: un lindo arroyito que murmuraba canciones alegres.

—Inclínate, Dianidra—dijo el arroyo y Dianidra obedeciendo, fué arrastrada suavemente por los brazos del arroyo y bailó con ella sobre las piedrecitas, entonando una alegre y sencilla canción.

No os podéis figurar lo agradable que era bailar con el arroyuelo. Los rayos del sol venían también á tomar parte en la danza y finalmente el arroyo, con voz muy bajita dijo á la princesa que el otro maestro de baile estaba esperándola en lo alto del cerro inmediato.

Dianidra saltó ágilmente á la orilla, sacudiéndose las gotas de agua como diamantes que salpicaban su dorado cabello y el vestido. Después siguió corriendo y deslizándose tan fácilmente como el arroyuelo y cantando todo el tiempo la canción que la había enseñado su primer maestro.

Cuando hubo llegado á lo alto del cerro, encontró en efecto, al segundo maestro, esperándola. Era el Viento Sur.

Cogió las manos á Dianidra y comenzó á dar rápidas vueltas con ella, oscilando y haciendo reverencias tan graciosas como las que hacen las flores cuando baila con ellas el Viento Sur. Y todo iba acompañado de una alegre canción que el Viento Sur murmuraba á su oído. Y así bailaron y bailaron sin que Dianidra sintiese el menor cansancio, y bajaron por la vertiente del cerro salpicado de flores hasta la orilla

del mar, donde el Viento Sur dejó á la princesita para que aprendiese algo de este otro maestro.

El mar corrió hacia Dianidra con sus cien bailarinas ondas y cogiéndola en sus robustos brazos la llevó á donde se alzan las olas y caen con majestuoso ritmo. El baile del mar, queridos míos, era el más bello de todos. Primeramente la puso en el curvo hueco de una ola gigante y luego la arrojó á lo alto con la misma suavidad que la espuma de la cresta, donde flotó meciéndose blandamente. Otra ola corrió con la princesa enseñándola la más maravillosa cortesía, la cortesía de las olas que llevan siglos y siglos besando la orilla.

Después de haber bailado con el mar mucho tiempo, su maestro sacó del arca de sus tesoros una maravillosa cadena de coral y se la puso al cuello. ¡También tejió una corona de algas y flores marinas como perlas y con una caricia final la dejó en la playa.

Tan feliz se había sentido Dianidra, bailando con estos maravillosos maestros que no se había dado cuenta de que el sol se había escondido



ya detrás del cerro. Era de noche y la luna asomó por encima del mar sonriendo á la princesa que bailaba sobre las arenas.

Su vestido de raso estaba roto y mojado, pero la joven parecía más bella que nunca porque sus ojos reían, sus labios reían y su corazón reía; pero más que todo esto reían sus ágiles pies. Casualmente en la orilla del mar se alzaba un palacio real y la princesa serpenteando y brincando como el arroyuelo, deslizándose y corriendo como el Viento Sur y agitando y haciendo reverencias como el mar, llegó bailando hasta las puertas de oro que estaban abiertas y entró en el salón de baile espléndidamente iluminado. Elegantes princesas y reinas y damas de alta alcurnia bailaban con príncipes y reyes y caballeros de noble estirpe, porque era el baile regio más regio de todo el año y se habían reunido allí todos los personajes de este á oeste y de norte á sur, en una palabra, de todos los diez reinos.

Cuando Dianidra avanzó, ligera como una mariposa, todos los concurrentes se quedaron atónitos. Los músicos dejaron de tocar y con los carrillos inflados y las manos en alto miraban y miraban. Y las elegantes princesas, y las reinas y las damas de alta alcurnia, se detuvieron en una maravillosa figura y con sus zapatitos de raso en disposición de dar el próximo paso, miraban y miraban. Y los príncipes y los reyes y los caballeros de noble estirpe con la cintura doblada haciendo una profunda reverencia, se detuvieron y miraron y miraron.

Estuvieron mirando tanto como podéis tardar vosotros en contar veinte, y luego, de pronto, volvió á sonar la música, y los más regios de los príncipes corrieron hacia Dianidra y vinieron dando vueltas hasta el centro del salón. Y luego... Luego... De

seguro que os vais á reir cuando sepáis lo que sucedió luego. Todos los reyes, príncipes y caballeros de noble estirpe ansiaban tanto bailar con Dianidra, que se empujaban unos á otros y se daban pisotones, y en el tumulto perdían las coronas y se daban codazos terribles sin decir siquiera: "¡Dispensad!" ó alguna otra frase de cortesía, mientras las princesas y las reinas y las damas de alto copete se ponían rojas y pálidas sucesivamente y daban pataditas en el suelo y murmuraban detrás de sus abanicos y dirigían miradas furibundas á los príncipes bailarines. ¡No es extraño! Con su vestido roto, su corona de algas y su collar de coral, Dianidra estaba más bella que todas las demás juntas, y ¿quién, después de haber bailado con ella iba á querer bailar con las otras?

La princesita bailó con cada uno de los personajes regios, pero más á menudo, como os habréis figurado, con el príncipe más regio de todos. Ambos no tardaron en salir bailando á los jardines del castillo, y tal vez le hablaría ella de los maestros que había tenido, pero esto no lo sabemos, porque hablaban tan bajito que no era posible oír ni una palabra. El caso es que al poco rato el príncipe pidió su carroza más regia, y los cincuenta caballos que la arrastraban galoparon por montes y valles en dirección del palacio de Dianidra.

Allí encontraron al colérico rey arrancándose los pocos pelos que le quedaban. La reina, casi desmayada de tanto oler el frasquito de sales y lloraba más amargamente que nunca, exclamando:

—¡Mejor era tener una princesa que no podía bailar que no tener ninguna princesa!—y otras muchas cosas que no tengo tiempo de contaros.

Pero al ver á Dianidra el rey dejó de rabiarse y la reina de llorar, y cuando el príncipe, rodilla en tierra, pidió



LABORACIÓN-INFANTIL



EL COMPASIVO

En un pueblecito de los alrededores de Segovia vivió hace mucho tiempo una familia que apenas contaba con el recurso que los mantenía. Tenían un hijo llamado José, que era el único que ayudaba á su padre en su trabajo, á la vez que su madre atendía á los quehaceres de su casa. Sucedió que pasando un día por dicho pueblo una señora acompañada de su hijo, al ver la suerte que corrían consiguieron llevarlos á su casa. Pablito, que así era el nombre del compasivo, consiguió hacerse amigo de él en pocos días. Sucedió que un día se puso enfermo Pablito, quien al poco tiempo dejó de existir; el pobre José lloró mucho la muerte de su bienhechor que tan bien lo había tratado. ¿Qué ejemplo seguiréis? Seguramente el de Pablito.

ROBERTO GARCÍA
(13 años.)

EL CUENTO

*A mi amigo,
Miguel García Almenta.*

I

En un pueblecito de la provincia de Huelva vivía cierta vez un pobre leñador, que con el corto jornal que ganaba tenía que mantener á su esposa y sus hijos, de dos, cuatro y cinco años respectivamente. Pedro, que éste era el nombre del leñador, hacía siete años que estaba casado con Teresa, que así se llamaba su mujer; sin que durante ese tiempo hubiera habido el más mínimo disgusto entre los jóvenes esposos. Pero como es sabido que lo bueno dura poco, á Pedro le dió por beber unas copitas de vino, que poco á poco fueron aumentándose.

II

Echaremos una rápida ojeada sobre la casa del leñador; en el centro de la habitación está sentada la mujer del leñador, con sus grandes ojos negros humedecidos por el llanto.

Los tres niños juegan en un rincón y diríase que no había nadie en la casa, á no ser por un jilguero, que de cuando en cuando deja oír sus alegres cánticos. Así las cosas, cuando de pronto se oyeron fuertes golpes en la calle:

—Teresa, Teresa—gritó un muchacho, que se precipitó en la casa;—acudid, que traen á Pedro accidentado.

Teresa se lanzó apresuradamente hacia la puerta, por la que entraba el leñador, el cual, debido á una borrachera, venía, no accidentado, sino ya cadáver.

III

Los párrafos anteriores nos enseñan lo útil y necesario que nos es el apartarnos desde pequeños del camino del vicio.

ROMÁN MORCILLO

Valverde del Camino.

(14 años.)

APOLOGO

En una tarde fría y lluviosa del mes de Enero, salió Juanito al campo con la insana intención de martirizar á todo inocente pajarillo que cayese en sus manos pecadoras.

Llegó á un sitio que á él le pareció bueno, pues en él se posaban millones de pájaros, en busca del codiciado sustento para sus inocentes pajarillos.

Juanito puso el cepe y esperó impaciente el ansiado momento de ver aprehendido á un inocente pajarillo.

Por fin cae uno, y Juanito se arrojó sobre él con la malévolas intención de

martirizarlo; pero Dios, que vela por todos, hizo que Juanito resbalara al fondo de un precipicio, donde no se mató, por misericordia, pero quedó cojo para todos los días que de vida tuvo.

¡Niños: no martiricéis á esas inocentes avecillas; pues el niño que tal haga recibirá el castigo que Juanito mereciera!

JOSÉ CAPDEVILA

(12 años.)

Cieza (Murcia.)

CAIDO DEL CIELO

—Te aseguro, tita, que hay alguien detrás de la pared del jardín...

Y la vocecilla de Juana había emitido un grito tan extraño, que la señorita de Carles, su tía, á pesar de hallarse muy embebida en su rosario, levantó la cabeza y replicó con tono de conmiseración:

—¡Pero, hijita! ¿Quién quieres que esté?

—No sé... Pero que alguien araña... eso.

—Será el perro que ronca...

—No, tita, Azor no se mueve... te aseguro que... Otra vez... otra vez...

Realmente se oía en el cuarto un ruido raro, misterioso... Juana se moría de miedo, de miedo de ver de pronto surgir ante su vista uno de esos monstruos de leyenda que de tal modo impresionan las imaginaciones infantiles...

El caso era que... ¡había sido buenísima aquella mañana! Puntual en sus estudios... dócil... No podía nadie quererla mal...

—¿Se sigue oyendo, Juanita?

—Sí.

Juanita, en el colmo del terror, no pudo contestar más que por señas... Aquello alarmó á la tía, que decidió á buscar por todos los rincones, sin resultado, hasta que llegó á la chimenea... Oyó como un murmullo, y entonces

—¿Quién va ahí?—clamó decidida.

—Soy yo—replicó una voz, más bien temblorosa, aunque se le antojó á Juanita que temblaba de cólera.

—¿Quién eres tú?

—Yo soy José el del tío Roque.

—¿Qué cosa tan extraña! ¿Y por qué estás ahí?

—Seguramente no para verla á usted... ¡Estoy deseando salir de aquí!

—Espera...

La señorita de Carles cogió unas pinzas, levantó la placa de la chimenea y...

Cuando salió el niño, con acento conmovido, relató su historia, una historia lamentable... Huérfano, sin medios de vivir, abandonó su terruño para irse á la ciudad de deshollinador... Y se había equivocado de camino... ¡Los tejados se parecían tanto!

—Bueno... Ahora ven conmigo, que vamos al criado á que te lave y te vista de nuevo, porque es cosa decidida que nos quedamos con él, ¿eh, Juanita?

Juanita contestó con cara de risa y una palmada de alegría.

—Lo que debiéramos es darle algún nombre así... propio del caso... ¿Cuál?

—Le llamaremos *caído del cielo*. ¿Quieres, querida tía?—insinuó la niña.

—No está mal... Realmente es el que le conviene, porque no cabe dudar que del cielo ha venido á caer entre nosotros.

FRANCISCO GIL

(11 años.)

Madrid.

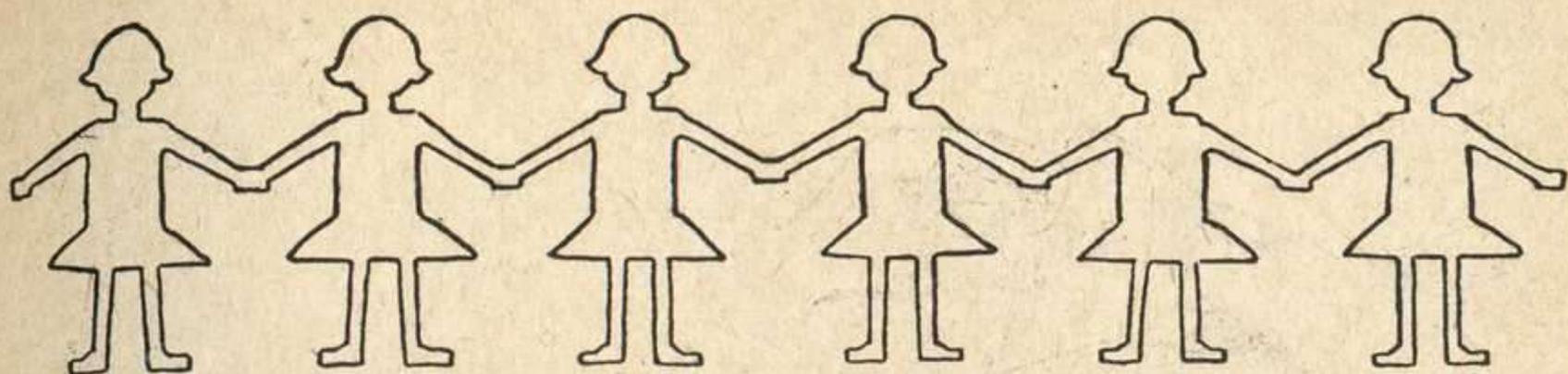
UNA NOBLE VENGANZA

Luis, niño de una rica familia, miraba con desprecio al pequeño Antonio, hijo de una pobre viuda. Le tenía rabia porque todo el mundo le admiraba, pues cuidaba á su anciana madre con un esmero no propio de su edad.

Un día iba Antonio con un jarro de leche que por caridad le habían dado para su madre. Luis le empujó y le derramó la leche. Algunos días después Luis se entretenía en cazar mariposas, corrió largo rato detrás de una y tan ciego iba, que se precipitó en el arroyo. Antonio, que había presenciado la escena y que sabía nadar un poco, se arrojó á salvar á su enemigo. Después de algunos minutos, Luis salía del agua salvado por Antonio, y avergonzado de su mala conducta, rogó á Antonio que le perdonara y le juró que nunca le volvería á despreciar.

MARÍA-JESÚS VÁZQUEZ

(12 años.)



Un molino de viento

¿Habéis trazado alguna vez un rosetón como el que reproduce la figura 5? Es muy fácil trazarlo con el compás. Primeramente se traza el círculo central A. luego, con el mismo radio y en cualquier punto de la circunferencia, en a, por ejemplo, se traza el círculo B. Después con b por centro se traza el círculo C. A continuación se traza el círculo D con c por centro, y de igual modo se trazan los círculos E, F y G, tomando por centros d, e y f, respectivamente.

Estos siete círculos tienen el mismo radio. El círculo interior A corta á todos los demás. Los seis círculos exteriores deben encontrarse exactamente en el centro de A y si se han trazado con exactitud las circunferencias de los círculos exteriores cruzarán la del círculo A exactamente en cada uno de los puntos a, b, c, d, e, f, dividiendo esta circunferencia en seis partes iguales.

Ensayadlo.

Esta división del círculo es necesaria para hacer el molino de viento de la figura 2.

Trazad el patrón como en la figura 3. Primeramente el círculo H con un radio más ó menos grande, según el tamaño que haya de tener la rueda, después otro círculo concéntrico I de menor radio para formar la llanta de dicha rueda, y, finalmente, otro círculo concéntrico también, J, mucho más pequeño que constituye el

cubo. Para dividir el círculo H en seis partes iguales no hay que trazar por entero los seis círculos que hicimos en la figura 5. Para marcar los puntos g, h, l, m, p, r que señalan las seis divisiones iguales de los círculos concéntricos basta trazar las curvas cortas ó arcos marcados en x. Después se trazan los tres diámetros o, y las líneas x o.

El patrón se termina como en la figura 6 trazando con líneas gruesas las que han de cortarse y con las líneas de puntos las que han de doblarse para formar las aletas de la rueda. (Véase la figura 2.)

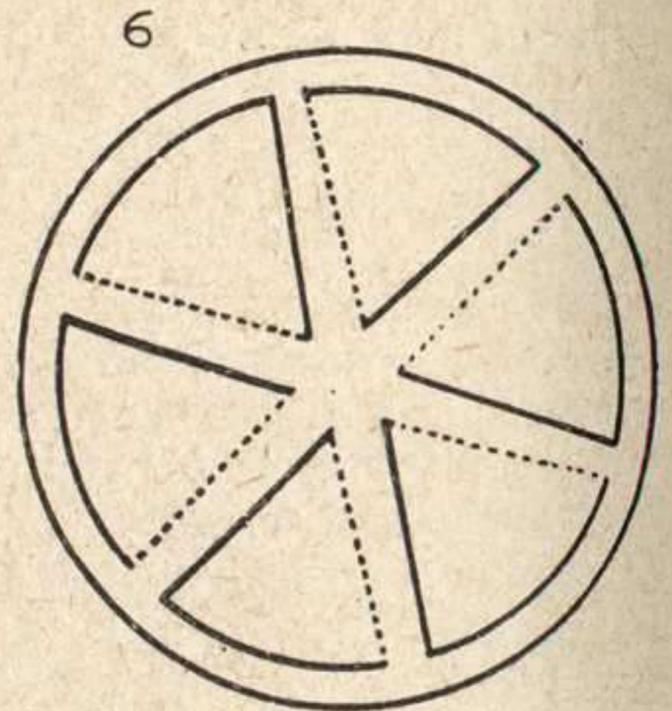
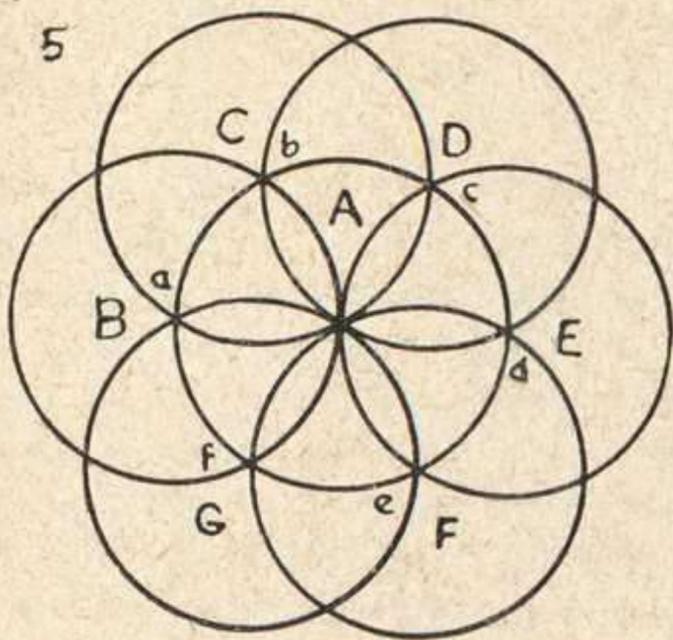
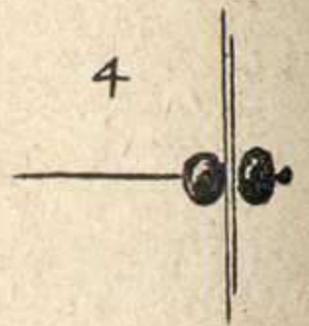
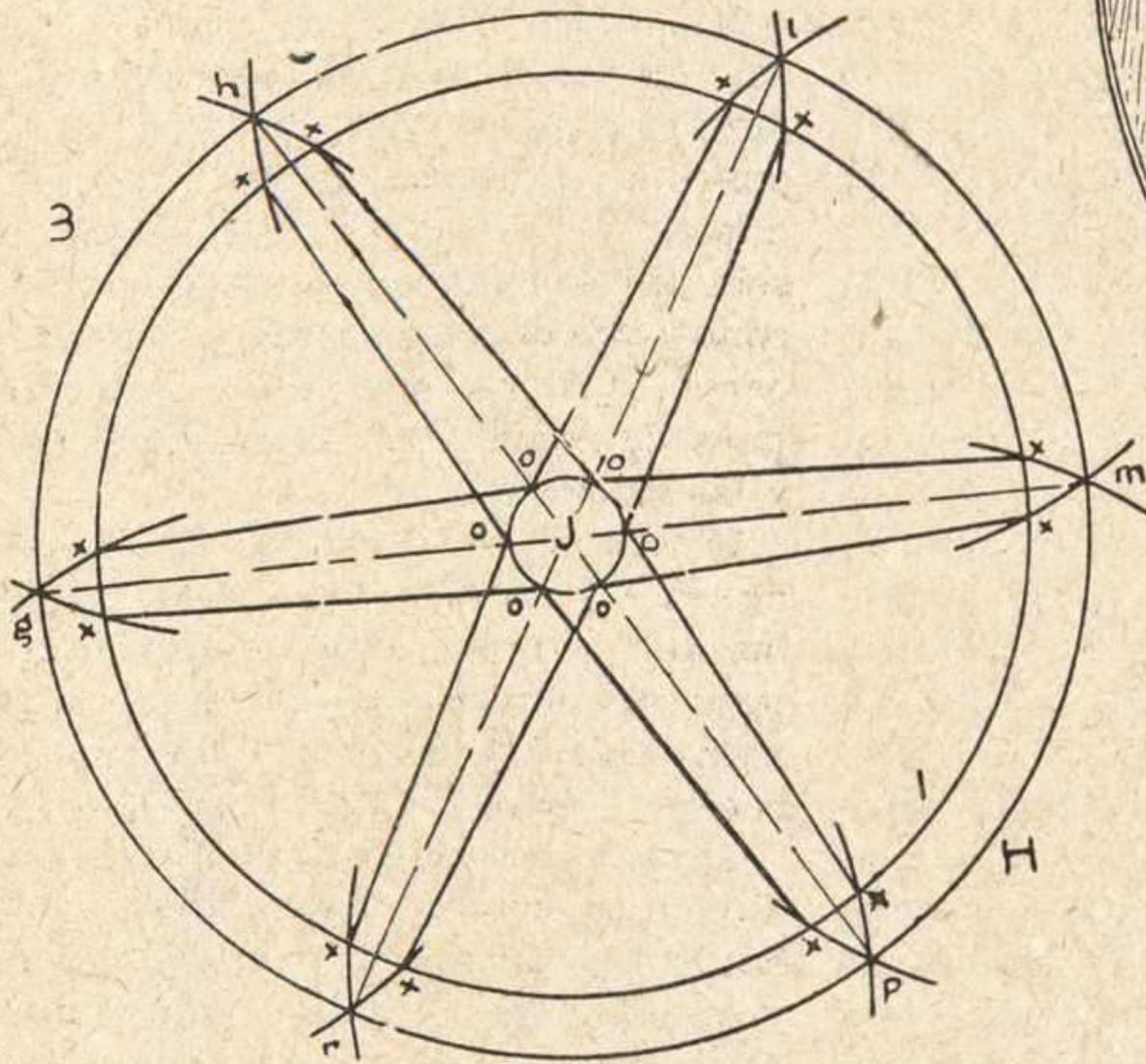
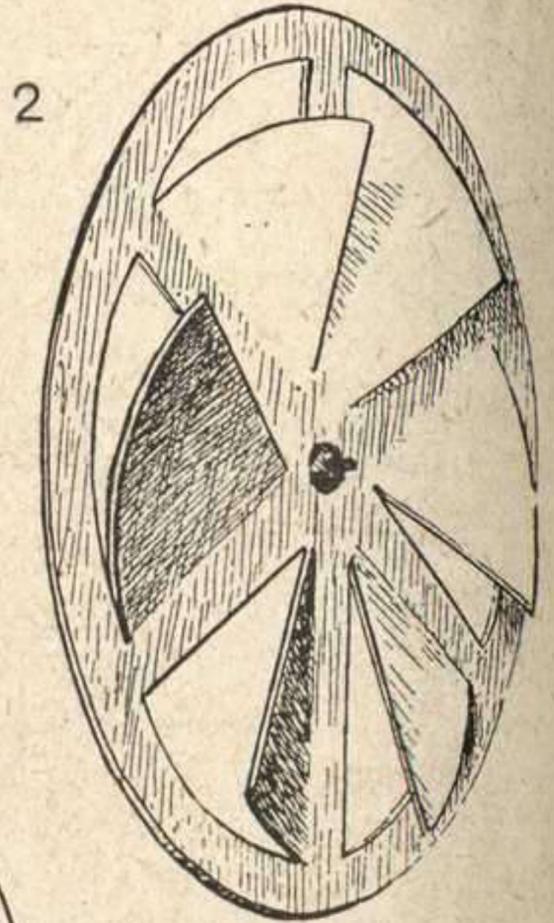
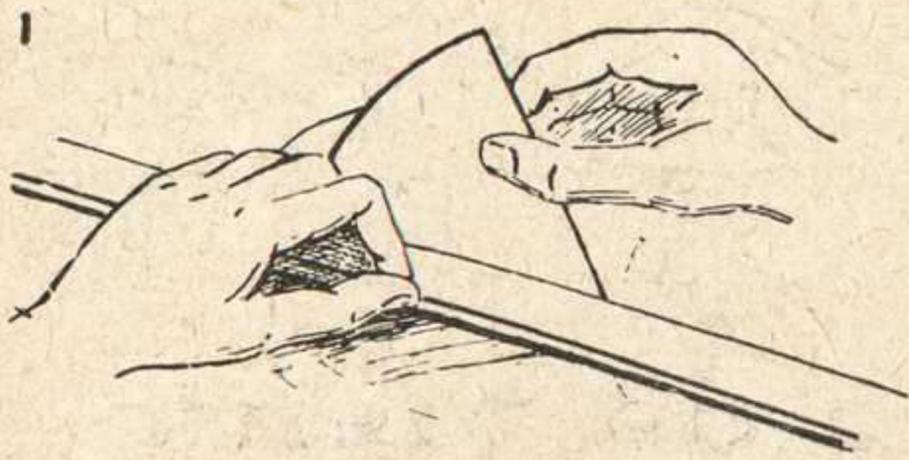
Para doblar bien y por igual estas aletas se colocan unas reglas con el borde á lo largo de la línea de doblez y sujetándola bien con una mano se dobla con la otra la aleta como se ve en la figura 1.

La rueda trazada en cartulina fuerte, se corta con una navajita bien afilada.

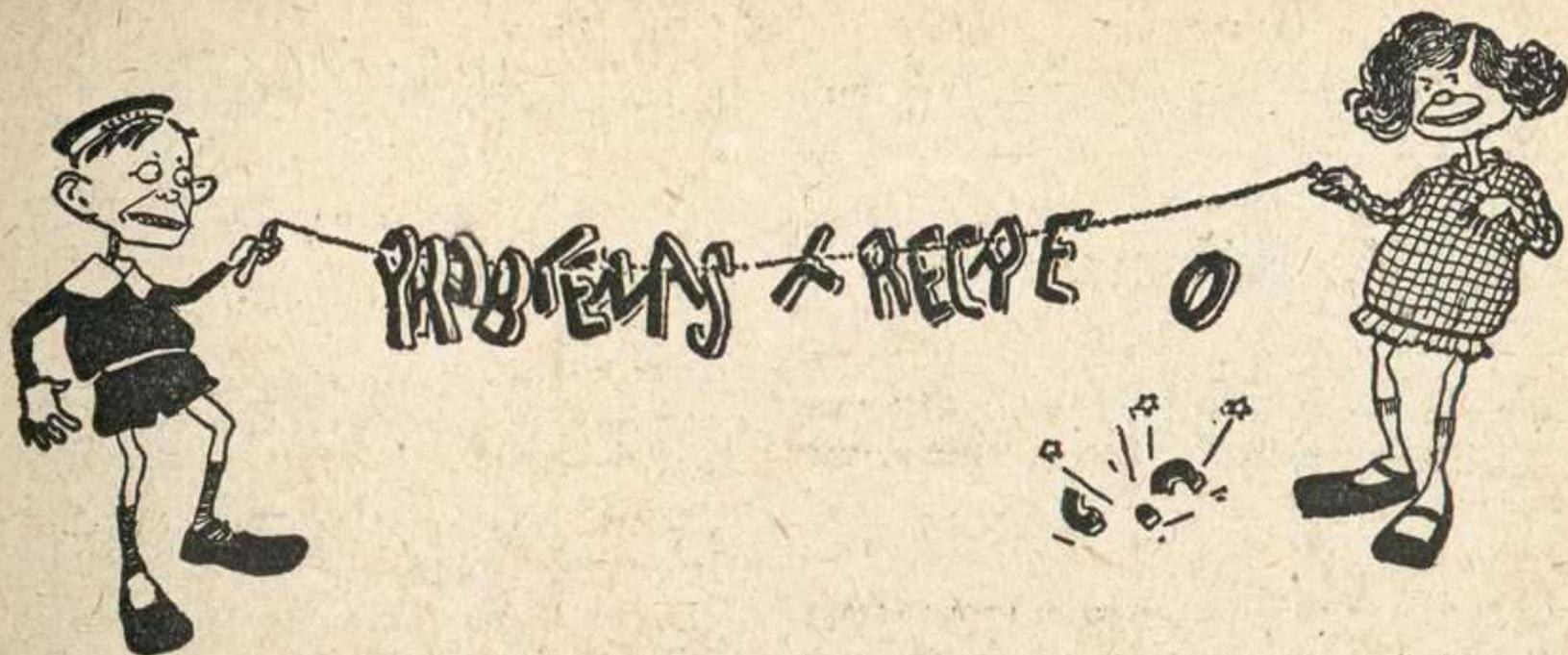
Por el centro de la rueda se pasa un alfiler de cabeza de cristal que atraviesa una cuenta de cristal en cada lado de la rueda (figura 4) y así gira mejor.

La velocidad de rotación varía según el ángulo del doblez de las aletas. Haciendo tanteos se dará con la inclinación mejor.

La rueda dará vueltas bien por efecto del viento, bien por el del aire caliente de una lámpara, un horno ó un calorífero.



Detalles de la confección del molino.



PASATIEMPO

(REMITIDO POR FERNANDO CARVAJAL.)

```

x x x 0 x x
x x x 0 x
      x 0 x x
x x x x x 0 x x x
x x x x x 0
    
```

Sustituir los ceros y aspas por letras para que se lea en la vertical de ceros un pueblo de la provincia de Murcia y en las horizontales provincias españolas.

*

PASATIEMPO

(REMITIDO POR PEPITO TORREGROSA.)

Con el nombre de un mueble de primera necesidad y el de un animal, formar el de otro.

*

PASATIEMPO

REMITIDO POR "TOÑICO"

Búsqese una palabra que mudándole una letra diga: 1.º, precio desagradable; 2.º, número; 3.º, antiguo rey persa; 4.º, en la iglesia, y 5.º, verbal.

*

ADIVINANZA

(REMITIDA POR CÉSAR RAMIL.)

¿Cuál es la cosa que cuanto más grande es, menos se ve?

*

ADIVINANZA

(REMITIDA POR LUIS AGÜERO.)

Diez patos en un corral sin cojear y sin saltar andaban perfectamente con una pata nada más.

ENTRETENIMIENTO

(REMITIDO RAFAEL BON RAMOS.)

- Bernardo.
- Antonio.
- Ernesto.
- Valentín.
- Nicolás.
- Telesforo.
- Emilio.
- Nicasio.
- Eulalio.

Con las iniciales de estos nombres formar el apellido de un famoso escritor.

*

CHARADA

(REMITIDA POR UN LECTOR DE LOS MUCHACHOS.)

Consonante mi primera, segunda-cuarta un político terciacuarta á todos gusta y el TODO hay veces que asusta.

*

CHARADA

REMITIDA POR JOSÉ MANUEL BENEDICTO

Primera segunda se mantiene en el aire terciera cuarta nombre de planta. Y el TODO nombre de varón.

*

CUADRADO

(REMITIDO POR SALVADOR LÓPEZ.)

- Astro.
- Fruta.
- Adverbio de negación.
- Nombre común.

TARJETA

(REMITIDA POR MARÍA LUISA MARTINO.)

Anita Rábena Cela.

Con las letras de esta tarjeta formar el nombre y apellido de una actriz muy conocida.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 143

Del cuadrado:

C A R A

A M A R

R A M O

A R O S

Del pasatiempo:

H i e n a .

t E j o n .

a R m i ñ o .

n u t r i a .

B i s o n t e .

c a r n E r o .

R e n o .

m a r m o T a .

c a s t O r .

De las charadas en prosa: COBERTIZO.
APARATOSO.

De los enigmas geográficos:

1.º Los Alpes que han sido atravesados por Anníbal, César y Napoleón.

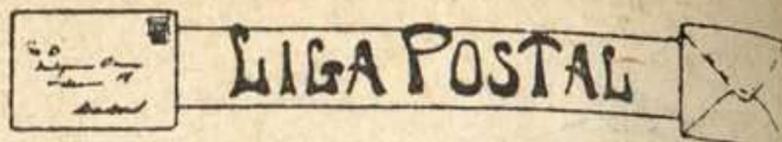
2.º El volcán del Vesubio, atractivo y terror de Nápoles.

3.º La isla de Santa Elena, prisión de Napoleón el Grande.

*

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 142:

José María Dalmau, Andrés, Pilar y Miguel Mercado, Sevilla; Román Alberca Lorente, Alcázar de San Juan; Luciano Sánchez, Talavera de la Reina; Pedro Rodríguez Domínguez, Cáceres; Hermanos Cortés, Ciudad Real.



LISTA 62

(Véase la 61 en el número 144.)

Luis Sousa, Remedios, 4, Ceuta.

Vicente Seguí, calle de José Costa, Jerez (Valencia).

Francisco González Martínez, calle de Laura, 23, Cartagena.

Diego Alonso, Avenida de la Reina Victoria, 27, Santander.

Manuel Cuñarro Vidal, Victoria, 12, Vigo.

Carmen Romero Macías, cuartel de la Guardia Civil, Castellón de la Plana.

Clemente García Bertrán, Real Oficina de Farmacia, San Ildefonso (Segovia). (Admite correspondencia en francés.)

Andrés García Gil, Circo, 4, bajo, Vigo.

Daniel R. Valdés, Cervantes, 4, Vigo.

Manuel Varela, Olmos, 26, Coruña.

Julio Varela, Olmos, 26, Coruña.

Antonio Carbonell, calle Santo Domingo, 9, Sabadell.

Juan Rodríguez, Sotomayor, 2, Manzanares (Ciudad Real).

Luis Currás García, calle Real, 67, Coruña.

Teresa Currás García, calle Real, 67, Coruña.

Alfonso Currás García, calle Real, 67, Coruña.

Angel Currás García, calle Real, 67, Coruña.

Santiago Currás García, calle Real, 67, Coruña.

Bernardo Currás García, calle Real, 67, Coruña. (Cambia sellos.)

A varios.—No sostenemos correspondencia acerca de los trabajos remitidos para "Pasatiempos" y "Colaboración Infantil", porque son muchísimos y no podemos atender á todos ni hacer excepciones.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números atrasados al precio de 10 cts.

Jabon - Colonia - Polvos

Flores del Campo



Perfumeria
Floralia
- GRANADA 2. Madrid -